

Salida de capitales en China

Una importante salida de capitales desde China mostró el reporte de balanza de pagos del segundo trimestre recientemente publicado en ese país. Ello se observa con claridad en el caso de los flujos de inversión extranjera directa, los que cayeron en 86 mil millones de dólares, acelerándose respecto de una salida de 28 mil millones registrada en el primer trimestre de este año. Con ello, se acumulan cinco trimestres consecutivos de disminución de la inversión extranjera en la potencia asiática, los que se suman a una tendencia similar observada en los flujos de inversiones financieras en acciones y bonos de ese país, los que también han disminuido desde mediados de 2022.

La compleja situación macroeconómica que enfrenta China explica buena parte de esta salida de capitales, que no solo refleja una menor disposición de los capitales extranjeros para invertir en ese país, sino también un mayor deseo de los propios chinos por tomar posiciones en el exterior. Respecto de posibles explicaciones, el menor dinamismo de la demanda externa y las mayores regulaciones que se han venido implementando en China en distintos sectores son los factores que más se mencionan como determinantes de las salidas de capital que se han venido produciendo.

Con todo, corresponde agregar a ello otro elemen-

to: la incertidumbre geopolítica que en la actualidad domina las relaciones entre las dos mayores potencias mundiales. En efecto, las tensiones entre Estados Unidos y China han generado no solo restricciones *de facto* a los flujos de inversión, sino que además han limitado los incentivos a exponer grandes capitales que puedan estar sujetos a abruptos cambios en las condiciones regulatorias o de negocios. A su vez, las tarifas comerciales —y la amenaza de una nueva escalada futura en esta dimensión— han generado un proceso de reasignación de inversiones entre países. Esto ha conllevado

una importante salida de capitales chinos para producir en otros lugares del mundo y poder de este modo acceder al mercado norteamericano.

Este fenómeno —más allá de las implicancias macroeconómicas de corto plazo— tiene un componente de alta relevancia

para los países emergentes y para Chile en particular. Tanto los capitales de naciones occidentales como los chinos están comenzando a buscar destinos alternativos, lo que conlleva la posibilidad de una masiva llegada de esos capitales a nuestro país. Algo de ello ya se ha producido en diferentes sectores y, a juzgar por las recientes discusiones en el sector de la distribución eléctrica, representa un reto significativo a la sofisticación e independencia política de nuestros entes regulatorios.

Esos capitales están comenzando a buscar destinos alternativos, lo que conlleva la posibilidad de una masiva llegada a nuestro país. Algo de ello ya se ha producido, con los retos consiguientes.